

Carter y la Trilateral

Paulo Cannabrava-F.

Cuando el demócrata James Carter asumió la presidencia de los Estados Unidos, en América Latina algunos sectores - inclusive de la izquierda - alimentaron la ilusión de que se inauguraba un **new deal** de entendimiento entre la gran potencia y los pueblos subdesarrollados al sur del río Bravo.

Carter surgía ante la opinión pública como un producto de la reacción de las masas estadounidenses en contra del **establishment** y respondía a la expectativa de un mundo que veía con aprensión el desgobierno y la crisis en la mayor potencia capitalista.

La realidad es que Estados Unidos vivía una crisis de confianza. Una larga crisis económica, moral y política que, como señaló el profesor Max Lerner, de la Universidad de Brandeis (Mass.), había generado "un penetrante sentimiento de desintegración y ruina"¹.

Pero Carter no es precisamente el Mesías que vino a la tierra a abrir las puertas hacia el paraíso. Es mas bien producto de un proceso de reversión de las expectativas que está siendo llevado a cabo por el sistema como parte de una estrategia amplia y reelaborada con vistas a dar nuevo impulso al capitalismo imperialista mundial.

Esa nueva estrategia, que tiene como punto de partida las teorizaciones y planes formulados por una entidad denominada **Trilateral Commission**², está volcada hacia tres objetivos básicos: uno de política interna de los Estados Unidos; otro de política exterior; y un tercero que se confunde con ese último. que es de política global del capitalismo internacional.

Los objetivos de política interna buscan devolver la confianza de las masas estadounidenses con relación a sus instituciones básicas, el fortalecimiento de la moral nacional histórica y superación de la crisis económica.

Ella está basada en la comprensión de que "la derecha abraza la convicción de que la cultura sensata está empujando a la sociedad hacia la destrucción y en la izquierda se percibe el vago sentimiento de que los Estados Unidos son una nación imperialista, de tendencias fascistas, atrapada en sus contradicciones internas de

¹ Max Lerner. **Los Estados Unidos: ¿Decadencia y Caída?**. Foreign Affairs, enero 1974.

² **Trilateral Commission** (Comisión Trilateral) una entidad creada por los más grandes magnates de Estados Unidos, Europa y Japón con vistas a resolver conjuntamente los problemas comunes. En ese mismo capítulo ahondamos en datos sobre esa institución.

clase y luchas étnicas, que terminarán en guerras autodestructivas o en el caos civil"³.

Así Carter, con su religiosidad y otros atractivos y dotes personales resultó ser el personaje ideal que necesitaba el sistema para, a través de un populismo de nuevo tipo y con la movilización masiva de los medios de comunicación, ofrecer a las masas la expectativa de reencuentro con la moral histórica.

En materia de política exterior, las acciones se basan en el entendimiento de que "el dominio que detentaban los Estados Unidos residía en mayor medida en la devastación de Europa y Rusia a causa de la guerra y en el monopolio inicial de la bomba atómica, que en cierto vigor agresivo o notable sagacidad de que se hablaban despojados"⁴.

Según otro autor, anteriormente, "tanto la II Guerra Mundial como la sucesiva guerra fría, habían dado a los compromisos de Estados Unidos en el mundo un claro foco o punto de concentración. Los objetivos de la política exterior eran relativamente fáciles de definir y se les podía atribuir un alto contenido moral".

Así que "la política exterior de Estados Unidos gozó durante un cuarto de siglo de las ventajas del apoyo popular generalizado y de un aparente sentido de dirección".

Y se entiende que "la guerra de Viet Nam no fue la principal causante de la obnubilación de Estados Unidos y de la sacudida de sus consagradas ideas de política exterior"...Ella fue consecuencia, "prioritariamente, de los cambios producidos en el orden cultural, en el político y en el moral"⁵.

La rectificación de esa situación no podría darse a través de un retorno al aislacionismo o de lo que Frank L. Klimberg califica como "política de introversión", que caracterizó la política estadounidense en épocas pasadas.

Eso porque "en la esfera de la economía, los Estados Unidos son hoy el principal inversionista internacional tanto en los países menos desarrollados como en los de economía industrial avanzada, y los rendimientos que obtienen de esas inversiones constituyen para algunas de las principales empresas norteamericanas la fuente crítica de sus márgenes de utilidad"⁶.

A eso se agrega que "los Estados Unidos se han transformado en una economía cada vez más dependiente de recursos procedentes del exterior. Algunos especia-

³ Max Lerner. *Ibidem*.

⁴ Max Lerner. *Ibidem*.

⁵ Zbnew Brzezinski. *Un Nuevo Foco para la Política Exterior Estadounidense*. Foreign Affairs, julio 1973.

⁶ Z. Brzezinski. *Ibidem*.

listas calculan que los EEUU tienen que importar 26 materias primas básicas de las 36 que requieren sus industrias; y esta dependencia aumenta en forma muy espectacular, aunque no exclusiva, en el campo de la energía⁷.

Para hacer frente a esa situación uno de los **brain** de la **Trilateral Commission**, el hoy vicepresidente Walter Mondale propuso, en 1974, el esquema general de un Sistema de Seguridad Económica Internacional que se puede resumir en los siguientes puntos⁸:

- Un grado más eficaz de coordinación de las políticas económicas entre las naciones industrializadas de Europa, América del Norte y Japón - lo que es la base conceptual de la Trilateral.
- Un nuevo papel para los países productores de petróleo en la regulación de la economía internacional, así como la nueva responsabilidad de contribuir a la estabilidad y el crecimiento y, en el caso de los países más pobres, al desarrollo económico.
- Nuevas relaciones entre los países industrializados y los productores de materias primas para asegurar abastecimientos y precios más estables.
- Una participación más constructiva de los países "comunistas", en especial la URSS, en el comercio mundial y en el proceso de desarrollo económico.

Según Mondale, la priorización de ese nuevo sistema puede proporcionar las bases para restablecer el consenso entre el pueblo de los Estados Unidos para apoyar una política exterior revitalizada y constructiva. Debemos - dice él - redefinir la política exterior y la de seguridad nacional para incluir no sólo el problema de la posición estratégica y de la influencia política, sino también las cuestiones básicas de la inflación, la estabilidad económica, el empleo y el crecimiento⁹.

La Nueva Administración y las transnacionales

Así que por lo expuesto se puede concluir que las acciones de política exterior que están siendo llevadas a cabo por la **New Administration**, forman parte de una estrategia diseñada con vistas a revitalizar el imperialismo agonizante. Tomemos algunos ejemplos:

Recientemente provocó cierta sorpresa el enfrentamiento del gobierno de Carter con los gobiernos de Brasil y de Alemania Federal a raíz del Acuerdo Nuclear concertado entre esas dos naciones.

⁷ Z. Brzezinski. **Ibidem.**

⁸ Walter Mondale. **Hacia una Seguridad Económica Internacional.** Foreign Affairs, octubre 1974.

⁹ Walter Mondale. **Ibidem.**

Una hipótesis para explicar la oposición de Carter es que su posición podría ser reflejo de la reacción de empresas transnacionales que se sintieron perjudicadas al perder un negocio que, al precio del dólar de 1976, está hoy entre los 10 y los 15 mil millones de dólares.

Otra hipótesis lanzada es que Carter haya utilizado deliberadamente el asunto con el propósito de cosechar rendimiento político tanto en cuestiones de política interna como de política exterior.

Para aceptar la primera hipótesis sería necesario admitir que por detrás de Carter estarían las más grandes corporaciones transnacionales que comercian con la energía, como el caso de la **General Electric** y la **Westinghouse**. Pero desde 1975, cuando se inician las conversaciones entre Brasilia y Bonn, hasta hoy no se ha conocido una sola manifestación de oposición al acuerdo por parte de esas empresas.

Sin embargo, Carter sí podría haber cedido a grupos de presión constituidos por empresas menores y grupos de presión política en persecución de objetivos meramente políticos, y haber montado un show en el mismo estilo y para los mismos efectos que montó el **show** en torno a la cuestión de los Derechos Humanos.

Warren Dean, un "**brazilianist**"¹⁰ de la Universidad de Florida, tiene la impresión de que en este caso "Carter quizá esté contrariando los intereses de las transnacionales", quienes juntamente con el gobierno de los Estados Unidos estarían comprometidos con una estrategia global de repartición del mundo en la actual etapa del imperialismo.

Dice Dean: "No voy a decir que las dos líneas son siempre paralelas. Carter tiene sus propios intereses políticos y necesita sobrevivir como presidente. Pero, tendrá que retroceder como ha retrocedido en cuanto a los derechos humanos - inclusive porque algunas de las empresas que ejecutarán los contratos nucleares en el Brasil son norteamericanas, o tienen intereses tan atados al asunto que no se puede decir si son alemanas o norteamericanas. La energía nuclear exige enorme inversión de capital, lo que sugiere Cartel. Por lo tanto, el mercado ya fue dividido. Asimismo, casi todo lo que se escucha hablar respecto del acuerdo teuto-brasileño viene del gobierno de Estados Unidos. De las empresas, nada. ¿No parece extraño?"¹¹.

Las impresiones de Dean refuerzan la hipótesis de que Carter maniobró con la cuestión nuclear tal como con la cuestión de los Derechos Humanos, para cosechar frutos políticos. Qué beneficios ha conseguido con esa política, internamente, es temprano para evaluar, lo mismo que externamente, puesto que está dentro de una estrategia que recién comienza a ser desarrollada.

¹⁰ **Brazilianist** (brasilianista), especialista en asuntos brasileños.

¹¹ Warren Dean. Entrevista a Veja del 22 junio 1977. Ver, del mismo autor, **La Industrialización de Sao Paulo**. Difusión Europea do Livro, 1971.

Pero, si entre sus intenciones estaba afectar al gobierno de Geisel, como sostiene un sector de políticos brasileños, fracasó rotundamente, pues produjo el efecto de aglutinar fuerzas políticas y fortalecer a un gobierno contra el cual los Estados Unidos conspira.

Mucho se discute si Carter no estaría realmente bien intencionado con sus pregones humanitarios, incluyendo su oposición al Acuerdo Nuclear. Puede ser. Puede ser que los intereses más altos de los Estados Unidos hayan elegido para presidente un hombre de alta moral para emprender el reencuentro necesario con la "moral histórica nacional".

Pero a sólo seis meses de la **New Administration** la opinión pública ya pone en duda la honestidad de propósitos del presidente o sino, su capacidad de supervivir frente a los intereses que lo presionan.

Las acciones de los Estados Unidos en favor de los derechos humanos, en el área latinoamericana, se concentran sobre todo contra China y son mínimas en dirección a los Duvalier, Somoza, Stroessner, Aparicio Méndez, etc. Ahora bien, la opinión pública sabe que Pinochet ya es algo así como folclore de la política internacional. Estados Unidos no podría obviar a Chile en una campaña sobre Derechos Humanos y, además, el fascismo en el cono sur es un obstáculo para los propósitos norteamericanos en América Latina. Por eso no sorprende que Carter retroceda cuando se arma una reacción solidaria por parte de los gobiernos afectados.

Caída la máscara, la cuestión de los Derechos Humanos aparece tal como ella realmente fue concebida, como un instrumento más de la política imperialista. En América Latina ella será utilizada para ayudar a desgastar la imagen de gobiernos tipo Pinochet, que ya no sirven, cuando eso beneficia a la política de USA, y para combatir los restos del nacionalismo económico militar que podrían subsistir. Pero si Pinochet es la única alternativa presente, de poder, fuera de la Unidad Popular, ya puede ser saludado por Washington como demócrata por haber prometido el retorno a la institucionalidad política en Chile allá por 1991¹².

La coyuntura política europea actual ha llevado a un nuevo auge de la Guerra Fría. La ofensiva "cartesiana" en pro de los Derechos Humanos está inscrita en la estrategia neo-makartista como bandera de lucha ideológica contra los países socialistas y el movimiento comunista internacional.

Al tiempo que lanzó la bandera de los Derechos Humanos Carter hizo aprobar un nuevo presupuesto para la CIA que prevé la multiplicación hasta por diez de los presupuestos asignados para la USIA (**United States Information Agency**) para ampliar labores de sus emisoras de radio en Europa, como la radio Europa Libre, con las antenas dirigidas hacia Europa del Este.

¹² "We believe the declaration of the intention is a positive step" declaró Carter en conferencia de prensa en Washington el 11 de julio de 1977, cuando se le preguntó qué le parecía el anuncio de Pinochet.

Se trata de impedir, por todos los medios al alcance, de un lado, la proliferación de victorias de los partidos de izquierda en Europa Occidental y, de otro, debilitar el frente de los países comunistas de Europa Oriental.

Como se refirió el diario **Gamma**¹³ recientemente, no se puede aceptar que quienes quieren aparecer ante el mundo como defensores de los Derechos Humanos sean los mismos que gastan millones para perfeccionar la bomba de neutrones. O, como manifiesta el **Miami Herald**, en el extremo opuesto del espectro político hemisférico, los "110 mil millones de dólares de presupuesto para el Pentágono aprobados por el Congreso, no es testimonio, precisamente, de las buenas intenciones de los círculos estadounidenses"¹⁴.

En reciente visita a Sao Paulo, Warren Dean advirtió que "el sistema capitalista debe ser encarado de manera global. Las transnacionales - sostiene - son las primeras en ver el mundo así. Su historia no es sólo la de los Estados Unidos, sino la de todos los países, industrializados o dependientes".

Dean con su teoría reactualiza la advertencia de Lenin, formulada a principios del siglo, cuando insinúa que se debe analizar con el imperialismo como un todo, como un grado determinado de desenvolvimiento del capitalismo más desarrollado.

Pero la tesis de Dean es muy importante principalmente cuando reconoce que los Estados Unidos, al igual que nosotros los subdesarrollados, son víctimas de las transnacionales.

"Nos encontramos postrados frente a ellas. Nuestro capital sale del país para ser aplicado en otro. Los beneficios no retornan necesariamente, quizá sigan para las Bahamas y otro sitio artificial y los trabajadores norteamericanos sufren el desempleo. Los directores de esas empresas, aunque sean americanos, piensan como capitalistas internacionales".

Como ejemplo de esa postración o dependencia, Dean cita la actual política de energía propuesta por Carter. Según él, son las transnacionales de la energía que intentan transferir la base petrolífera de la economía norteamericana para una base de carbón y energía nuclear.

Además, argumenta que esas empresas tuvieron enormes pérdidas de capital al no lograr una tecnología suficientemente desarrollada para la explotación económica en ese campo y que por eso consiente que el esfuerzo sea dirigido por Alemania y que Brasil sirva de campo para esos experimentos. Por otra parte, en Bra-

¹³ **Gamma**, órgano oficial del PC de Cuba del 11 de julio 1977.

¹⁴ **Miami Herald**, del 12 de julio de 1977.

sil no existe el problema de la resistencia de la opinión pública a las cuestiones de contaminación y contra los riesgos de guerra.

Carter, en una exposición televisiva sobre su política de energía¹⁵, propuso incrementar la producción norteamericana de carbón en más de dos terceras partes, o sea a más de 1.000 millones de toneladas. Asimismo, incrementar el uso del carbón en 400 millones de toneladas, o un 65 por ciento en la industria y plantas eléctricas para 1985. Argumenta que aunque el carbón provee actualmente tan sólo el 18 por ciento de las necesidades energéticas, constituye el 90 por ciento de las reservas de energía.

Carter también anunció que USA cuenta con 63 plantas de energía nuclear, que producen un tres por ciento aproximadamente de la energía total, y que se han otorgado permisos para la construcción de unas 70 más.

En el caso de Alemania Federal, el Acuerdo Nuclear con Brasil deberá funcionar como una tabla de salvación para ayudar a superar el actual estadio de inflación-recesión (estagflación). Su puesta en marcha generará cientos de miles de empleos, fortalecerá la economía y, más que todo, dará a la RFA condiciones de acceso indirecto a la tecnología nuclear para fines militares, lo que no podría hacer directamente por estar vedado por los tratados vigentes¹⁶.

Así también Francia, pese a que ya posee la bomba, deberá sufrir el impacto económico del desarrollo de los acuerdos nucleares con el Pakistán, Africa del Sur e Irán.

Con todo eso aún se podría invocar que permanece el riesgo de que una RFA más fuerte venga a competir con los EEUU en sus mercados tradicionales, particularmente América Latina.

Es muy posible que exista el peligro de esa competencia, pero el imperialismo debe haber pensado bien y llegado a la conclusión de que es mucho menor el riesgo de una competencia en un mercado que ellos dominan casi hegemónicamente que el riesgo de un agravamiento de la crisis económica mundial y las consecuencias políticas que de ello pudieran derivarse.

Una estrategia imperialista global

El vicepresidente Walter Mondale, miembro de la **Trilateral Commission** y que está siendo utilizado por la administración Carter en cuestiones de política exterior escribió que "las cuestiones económicas se han convertido en el objetivo y el

¹⁵ Comparecencia de Carter ante la televisión el 24 de abril de 1977. Versión de USIA.

¹⁶ Paulo Cannabrava Filho. **Brasil: la guerra nuclear**. Cuadernos del Tercer Mundo No. 12, México, mayo 1977.

centro de la atención de los estadistas en todo el mundo y encabezan la lista de prioridades tanto de la política interna como de la externa"¹⁷.

Mondale sostiene que todas las cuestiones relativas a Seguridad - tales como, competencia de los armamentos nucleares estratégicos, la lucha entre los sistemas políticos divergentes, la confrontación entre alianzas masivamente armadas en Europa, y la amenaza de que las grandes potencias se vean involucradas en conflictos locales han sido eclipsadas en la actualidad por el peligro de que el funcionamiento de la economía internacional pudiera quedar fuera de control.

Sin esconder su irritación frente a los que se preocupan acerca de la capacidad crediticia de países como Italia, Mondale advierte que "desgraciadamente, lo que está en juego es la supervivencia de la democracia o su sustitución por un régimen revolucionario de extrema izquierda, o de extrema derecha, lo cual produciría graves efectos en la OTAN y en la estabilidad del Mediterráneo"¹⁸.

Es muy posible, por lo tanto, que nos encontremos frente a una alianza interimperialista, que se impone sobre las contradicciones entre las potencias capitalistas, para hacer prevalecer un nuevo orden económico internacional que permita prolongar la vida del sistema.

La necesidad de una estrategia imperialista global se impone, según Walter Mondale, por "tanto el Tercer Mundo como los países comunistas han demostrado de manera inesperada su capacidad para vulnerar (el sistema económico internacional) mediante la formación de cárteles para fijar los precios del petróleo y a través de compras masivas de grano"¹⁹...Además, en 1974, del Tercer Mundo surgió un Cuarto Mundo, compuesto por los países que carecen de recursos de importancia y de poder económico"²⁰

Mondale agrega que "en el período comprendido de 1973 a 74, todas estas circunstancias se combinaron para formar la esencia de lo que puede calificarse como una crisis total, tanto política como económica, que afecta a todo el sistema internacional".

..."Ha llegado el momento de reconocer que los objetivos fundamentales de la seguridad, subyacentes en el proceso de distensión, están unidos en la actualidad a la situación económica mundial. **La cooperación económica que se requiere hará que nos comprometamos muy profundamente con nuestros tradicionales aliados de la posguerra: Europa Occidental y Japón,** pero también es necesario que

¹⁷ Walter Mondale. Obra citada.

¹⁸ **Ibidem.**

¹⁹ **Ibidem.**

²⁰ Algunos documentos de la Trilateral dividen el Tercer Mundo en tres grandes bloques: los países de la OPEP; los países ricos en otros recursos naturales y con altos índices de crecimiento (como Brasil, México o Zaire); y, los demasiado pobres (Bangladesh, Burundi o Haití).

se incluya una nueva medida de cortesía en el trato e interacción con los países en desarrollo, así como la participación de la URSS y otras naciones comunistas en áreas de la vida económica internacional es significativa"²¹.

El compromiso profundo con nuestros tradicionales aliados de la posguerra a que se refiere Mondale es la esencia misma de la **Trilateral Commission**, una entidad creada precisamente para forjar esa alianza interimperialista y plantear una estrategia compatible con los cambios producidos en el mundo actual.

Zbgniew Brzezinski, actual asesor de seguridad de Carter que en 1973 obtuvo permiso de su cátedra de la Universidad de Columbia para desempeñar el cargo de director de la **Trilateral Commission**, propone que "sólo con una cooperación más estrecha entre Estados Unidos, Europa y el Japón se podrán resolver eficazmente los problemas actuales, y que el fomento activo de esa cooperación trilateral debe constituir la prioridad absoluta de la política norteamericana"²².

..."El objetivo de esas relaciones más estrechas de consulta sería estimular la comunidad de perspectiva política entre los organismos de gobierno de las tres unidades; fomentar la práctica de consultas políticas regulares y más oficiales, y desarrollar la común planificación política en los problemas o esfera de interés mutuo"²³.

La **Trilateral Commission** "organizada por distinguidos ciudadanos particulares de Japón, Europa y los Estados Unidos"²⁴ nace en 1973 bajo el patrocinio de David Rockefeller, presidente del Chase Manhattan Bank, cuando los países de la OPEP amenazaban con cerrar los grifos de suministro de petróleo hacia Occidente.

Las vinculaciones entre la **Trilateral Commission** y la Casa Blanca son impresionantes. Más impresionantes que en el caso de la IBM²⁵. Para empezar, tanto Carter como Mondale fueron miembros de este selecto "club de ejecutivos", al igual que el Secretario de Estado, Cyrus Vance; el Secretario del Tesoro, Michael Blumenthal; el de Defensa, Harold Brown, el Consejero de Seguridad Nacional, Zbgniew Brzezinski; el principal negociador estadounidense en temas de desarme, Paul Warnke, y varios subsecretarios, asesores y embajadores.

Entre los miembros fundadores de esa comisión se encuentran J. Paul Austin, de la Coca-Cola; Alden Clausen, del Bank of America; J.K. Jamieson, de la Exxon; y

²¹ Walter Mondale. Obra citada.

²² Zbgniew Brzezinski. Obra citada.

²³ **Ibidem.**

²⁴ **Facetas**. Vol. 6, No. 3, una publicación de USIA.

²⁵ Patricia Harris, Secretaria de Vivienda, es miembro del directorio de la OBM; el racista Griffen Bell, Procurador General y Charles Kirbo, Consejero de Carter, son socios de la empresa que asesora legalmente la IBM en Atlanta; el subsecretario de Estado, Warren Christopher, defendió a la IBM en los tribunales de Los Angeles y Luis Abrascomb, asesor de Carter en Ciencia y Tecnología, es vicepresidente y director tecnológico de la "International Bureau Machines".

Lee Morgan, de la Caterpillar, como representantes de Estados Unidos. De parte de Europa están Giovanni Agnelli, de la FIAT; Mc Fadzean, de la Royal Dutch-Schell; y A.F. Tuke, del Barclays Bank. Y en representación del Japón, los directores de Nissan Motors, Sony, Toyota, Hitachi, Mitsubishi y el Banco de Tokio. Posteriormente su número fue ampliado a los actuales 145 miembros de las tres grandes regiones del mundo capitalista industrializado.

Carter también está entre los fundadores de la Trilateral y su vinculación con el clan Rockefeller data de 1971, cuando Hedley Donovan, redactor jefe del semanario **Times** lo presenta a Georges Franklin (ambos miembros de la Comisión), socio de Rockefeller.

Franklin visitó a Carter cuando éste aún era gobernador de Georgia en 1972, poco antes de que se lanzara candidato a la presidencia. Semanas después Brzezinski invitó a Carter a cenar con Rockefeller.

Como relata uno de los colaboradores del Presidente: "David (Rockefeller) y Zbig (Brzezinski) estuvieron de acuerdo en que Carter era el político ideal al que había que prestar atención".

Brzezinski sirvió antes como planificador de política del Departamento de Estado y asesor de asuntos exteriores del vicepresidente Hubert H. Humphrey durante su campaña presidencial de 1968. Hoy ocupa la jefatura del Consejo de Seguridad Nacional, cargo desde el cual Henry Kissinger comenzó a construir su poder. Sin embargo, Brzezinski sostiene que él no es el sucesor de Kissinger sino que Kissinger es quien lo precedió y aclara: "Kissinger era un empleado de Rockefeller, yo soy su socio".

Pero, al igual que Kissinger, Brzezinski es un judío centroeuropeo, nacionalizado norteamericano, y un teórico de la política internacional, sobre la cual escribió varios libros. Algunos observadores estiman que es una verdadera "eminencia gris" de la administración Carter, a través de quien ejercería su influencia la Trilateral. "Carter - explica Georges Franklin - jamás faltó a una reunión de la Trilateral. Nosotros (la Comisión) tenemos gran influencia sobre él".

Además de empresarios y banqueros, la Trilateral incluye a destacados intelectuales universitarios, políticos de primero y segundo planos y contrata el asesoramiento de investigadores y expertos universitarios. Sus informes no sólo estudian los temas financieros y comerciales que afectan directamente a las grandes corporaciones internacionales, sino que abarcan un amplio espectro, desde la carrera armamentista hasta la legislación marítima, pasando por los anales del eurocomunismo en Italia, o las perspectivas de paz en Oriente Medio.

Los miembros de la Trilateral cuentan con suficiente influencia ante sus respectivos gobiernos como para que las conclusiones de estos informes se transformen muchas veces en lineamientos políticos concretos.

La revista **Time** intentó aclarar que la Comisión es una "organización respetable" y no una "horrible conspiración de banqueros". No obstante el **New York Times** señala el (bastante obvio) hecho de que "la Comisión tiende a reflejar los intereses de sus miembros" y que "un sistema económico mundial de buen funcionamiento es importante para un banquero internacional como el señor Rockefeller".

Según ciertas corrientes de opinión en EEUU, la Trilateral fue creada en gran medida como reacción al eferescente nacionalismo europeo que se manifestó a fines de la década del 60 en momentos en que Gran Bretaña, Irlanda y Dinamarca se incorporaban a un Mercado Común que según el **New York Times**, "intentaba mostrar su independencia de los Estados Unidos". En esa época, ese mismo nacionalismo económico tuvo su auge en América Latina en procesos que se desarrollaron en Perú (Velasco Alvarado), Chile (Salvador Allende), Bolivia (Torres), Argentina (Lanusse-Cámpora-Perón), Ecuador (Rodríguez Lara), y Panamá (Torrijos).

Por esa época Rockefeller y sus asociados tampoco miraban con simpatía la política económica de John Connally, la "diplomacia secreta" de Kissinger con Moscú y Pekín y el concepto de Nixon de un "orden mundial pentágono" que equilibraría entre sí los intereses de los Estados Unidos, Europa, Japón, China y la URSS.

"Buscar equilibrar los cinco polos de poder existentes puede ser muy difícil". comenta Brzezinski, quien resume sus críticas al gobierno de Nixon en tres puntos fundamentales:

El primero se refiere a la implícita indiferencia de la Administración ante los problemas de las naciones menos desarrolladas. Ese problema "es el gran problema moral de nuestro tiempo".

El segundo toca a la forma en que el gobierno maneja sus alianzas. Pecó de unilateral al enfocar el problema de las relaciones de Estados Unidos con Europa, por una parte, y con el Japón, por la otra.

El tercero, atañe a la cuestión de si la política de equilibrio de poder es aplicable aún a los asuntos mundiales en los años setenta; en un mundo en que los cambios se suceden con tanta rapidez, donde se ahondan las desigualdades sociales y se extiende el resentimiento contra la injusticia.

Brzezinski, que considera que la estructura atlántica resulta demasiado estrecha para la multitud de problemas - y oportunidades - que se alzan ante la comunidad internacional, dice que el proceso de forjar un mundo más estable y progresista en lo social requiere un esfuerzo más general de aquellos que comparten ciertos supuestos teóricos y los recursos necesarios.

La trilateral. Una alianza interimperialista

Es un intento de superar las contradicciones intercapitalistas a lo que él agrega que esta circunstancia impone una obligación especial, en primer lugar, a los EEUU, a la Europa Occidental y al Japón, obligados a dar forma a su política con la mente puesta en otras consideraciones más importantes que los simples dictados del interés nacional.

Y coincidiendo con Mondale sobre la necesidad de una estrategia global interimperialista asevera que "la cooperación más intensa entre las sociedades industriales avanzadas, que profesan en común ciertos valores políticos, ayudaría a formar un núcleo estable de política global y, basándose en él, se podría dar una respuesta más constante a las tradicionales amenazas de guerra, o al nuevo peligro de fragmentación social por la pobreza, o a la sombra más grande aún de la ruina del ecosistema planetario".

Al aceptar la salvaguardia del sistema como prioritario en cuestiones de política global, los Estados Unidos tuvieron que acceder a una nueva repartición del mundo más acorde con el mundo contemporáneo. Una repartición que se está produciendo en un momento de tregua, puesto que todas las reparticiones habidas se hicieron a través de guerras entre potencias imperialistas.

Brzezinski, hablando de esa real necesidad de una nueva división del trabajo en el mundo capitalista constata que "así como la hegemonía norteamericana en Iberoamérica debe declinar - los Estados Unidos comienzan a aceptar ya esa realidad - y así como la esfera de prosperidad japonesa en Asia no es compatible con los nacionalismos asiáticos, así también el predominio soviético en el oriente de Europa tendrá que ser sustituido gradualmente por una Europa Oriental que forme parte - aunque conserve algunos lazos con la URSS - de una asociación europea más vasta".

Aunque pueda parecer un tanto utópica la aseveración de Brzezinski, ella no sólo tiene claro contenido ideológico sino que define objetivos concretos para enfrentarse al desarrollo de la revolución mundial y aislar a la Unión Soviética.

El asesor de Seguridad de Carter dice que "el grupo que decida unirse en colaboración a los países más ricos y más poderosos y trate en serio de formular políticas comunes para fomentar el crecimiento del Tercer Mundo, servirá mejor probablemente para que se establezcan relaciones verdaderas y constructivas con los Estados comunistas, que cualquier política aislada de alivio de tensiones, realizada muchas veces con espíritu de competencia".

"Hoy, la estructura atlántica (OTAN) resulta demasiado estrecha para la multitud de problemas - y oportunidades - que se alzan ante la comunidad internacional", dice Brzezinski. Así que es necesario consolidar la hegemonía del capitalismo en

todas las áreas bajo su influencia, particularmente en aquellas áreas en que el sistema está amenazado por las tensiones generadas por el subdesarrollo.

Los Estados Unidos reconocen que están imposibilitados para resolver solos el problema del desarrollo del Tercer Mundo, y que si no se encuentra una salida dentro del sistema para ese problema, esos países tendrán que encontrar la alternativa y esa es el socialismo que prolifera en Africa y aún es amenaza en América Latina.

Esa es la realidad concreta del mundo contemporáneo sobre la que se asienta la alianza interimperialista montada por la **Trilateral Commission**.

Un informe de la Comisión especifica que el "mundo trilateral" tiene "cada vez más necesidad de los países en vías de desarrollo como mercado para la exportación y como socios para la edificación de un orden mundial política y económicamente viable".

En la práctica se trata, de un lado, de promover un flujo de inversiones de los países industrializados hacia los países más desarrollados del Tercer Mundo. De otro lado, canalizar recursos de esos hacia los países de menor desarrollo por intermedio de instituciones multinacionales como el BID o Banco Mundial. Los petrodólares, en uno y otro caso, ejercerían una función especial de generar nuevos mercados para los bienes de capital que los países de la Trilateral quieren exportar.

La mayoría de los pagos que se han hecho a los productores de petróleo han permanecido en Ginebra, Londres y Nueva York (mayormente bajo la forma de depósitos a corto plazo), desde donde son incorporados de nueva cuenta a la economía mundial. Por otra parte, la continuada adquisición de las reservas de divisas por parte de los países productores de petróleo, genera una acumulación que podría elevarse hasta una cifra superior a un billón de dólares en 1980. Y actualmente ya son 236 mil millones los eurodólares que maneja el sistema bancario intercapitalista.

Centro de esa línea de acción no deberá variar sustancialmente la política de "socios privilegiados", capaces de ejercer influencia sobre sus vecinos menores. Lo que sí puede variar son los mecanismos de presión utilizados para reencauzar las voces rebeldes. Dada la magnitud de la deuda externa del Tercer Mundo (cerca de 170 mil millones de dólares) puede darse el caso que el peso político de los organismos financieros tipo BID y FMI se acreciente, mientras las intervenciones abiertas del tipo de las ejecutadas por la CIA serían reconsideradas, sea por ineficacia, sea por los escándalos que provocan.

En la Europa Trilateral el papel de líder fue asignado, sin duda alguna, a la Alemania Federal. Eso por la sencilla razón de ser la RFA el principal aliado occidental de los EEUU.

Más una vez nos encontramos frente a un aspecto aparentemente contradictorio, debido a que una ofensiva del capitalismo europeo en América Latina y otras áreas va en contra del ritmo de expansión de las transnacionales norteamericanas. Pero eso está previsto por los estrategos "trilaterales", que al parecer consideran saludable la competencia industrial en un mundo controlado, o que debe ser cuidado por una alianza interimperialista que se da a nivel económico-financiero.

También los Estados Unidos, que como vimos ya admiten compartir el mercado latinoamericano, parecen confiar, de un lado, en su capacidad de beneficiarse con esa expansión, puesto que se da con eurodólares en poder de un sistema bancario por ellos controlado; y, por otro lado, no creen que esa competencia pueda poner en riesgo la hegemonía que Conquistaron en la región.

Esa actitud de autosuficiencia de Estados Unidos en relación con América Latina está contenida en reciente exposición del secretario Adjunto para Asuntos Latinoamericanos, Terence A. Todman, ante ejecutivos de empresas miembros del **Council of Americas**²⁶. Por la riqueza en datos y el optimismo con que encara el futuro, reproducimos a continuación la parte sustancial de la intervención de Todman²⁷:

"La América Latina representa un enorme volumen del comercio de los Estados Unidos. Nuestras exportaciones e importaciones de la región se han más que triplicado en los últimos diez años, alcanzando una cifra anual combinada de 34 mil millones de dólares. Esto significa que América Latina es nuestro tercer más grande socio de comercio después de Europa Occidental y Canadá. Va mucho más adelante en este aspecto que ninguna otra área. "Los 20 mil millones de dólares de inversiones privadas norteamericanas en la América Latina, significan no sólo un interés muy real de los Estados Unidos en el progreso económico y el desarrollo institucional de la mayoría de los países, sino también un impacto humano sustancial en las vidas de cada uno y en las actitudes de los países en que se efectúan las inversiones.

"La importancia de estas múltiples relaciones privadas para las relaciones generales de los Estados Unidos y la América Latina es aún mayor, cuando percibimos que no hay una amenaza militar para la región. El propio desarrollo de la América Latina y la disminución de los problemas de seguridad han llevado las relaciones económicas y humanas al centro de las relaciones hemisféricas".

²⁶ **Council of Americas** (Consejo de las Américas) - entidad que reúne las 250 empresas transnacionales más grandes de los Estados Unidos y nueve entidades menores, tales como el Consejo Interamericano de Comercio y Producción, Cámara de Comercio de Estados Unidos y Consejo Nacional de Comercio Exterior.

²⁷ Embajador Terence A. Todman. Subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos. Conferencia del Consejo de las Américas para Ejecutivos de Empresas. Washington, 27 de Junio de 1977. Versión de USIA.

"Considero que este clima está cambiando para lo mejor. El nacionalismo económico está disminuyendo. Se está remplazando por una nueva conciencia de la fragilidad del proceso y de las importantes aportaciones que pueden hacer las firmas extranjeras. Existe una nueva conciencia de que las sociedades en desarrollo pueden todavía beneficiarse grandemente de las actitudes y hábitos de operación que han hecho de la empresa mercantil norteamericana una institución tan lucrativa".

"Haremos lo que podamos, como el presidente Carter ha prometido, para ayudar a evitar la diferencia e incomprensión con los gobiernos de otros países, que surjan como resultado de las actividades de las empresas de los Estados Unidos. Buscaremos los medios por los cuales el gobierno pueda atraer la atención hacia nuevas oportunidades para las empresas de los Estados Unidos, a fin de que participen en actividades lucrativas que contribuyan al desarrollo económico y social de la América Latina".

Además de ese enfoque, quienes están planificando la nueva repartición mundial habrán considerado la ventaja de que el capitalismo europeo, para los latinoamericanos, es un capitalismo "limpio", es decir, libre de la imagen de imperialismo, desestabilización, etc. Eso ayuda a vencer la resistencia que pudiera darse por sectores aún contagiados del nacionalismo económico frente al capital norteamericano, y abre paso para la consolidación del capitalismo en el área.

Referencias

- Lerner, Max, FOREIGN AFFAIRS. - 1974; Los Estados Unidos: ¿Decadencia y Caída?
Brzezinski, Zbigniew, FOREIGN AFFAIRS. - 1973; Un Nuevo Foco para la Política Exterior Estadounidense.
Mondale, Walter, FOREIGN AFFAIRS. - 1974; Hacia una Seguridad Económica Internacional.
Dean, Warren, LA INDUSTRIALIZACION DE SAO PAULO. - Difusión Europea do Livro. 1971; Brasil: la guerra nuclear.
Cannabrava-Filho, Paulo, CUADERNOS DEL TERCER MUNDO. 12 - México. 1977;
Anónimo, FACETAS. 6, 3 - USIA;

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 40 Enero-Febrero de 1979, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.